

PLATONISMO Y POLÍTICA (1933)¹
Platonism and politics (1933)

Jan Patočka

RESUMÉN

A propósito del artículo de Smetáček sobre el libro “Discurso a la Nación Europea”, de Julien Benda, publicados todos en el mismo número de la revista Česká Mysl (1933), este texto de Patočka problematiza el sentido de la filosofía y su relación histórica con los mitos, volviendo a su dimensión política en el contexto de las reverberaciones platónicas para la idea de Europa y los movimientos de unificación entonces en curso. Señala las limitaciones de la filosofía de la historia de Benda y su alejamiento de los postulados platónicos.

Palavras Chave: Europa. Mitos. Filosofía de la historia.

ABSTRACT

Regarding Smetáček’s article on the book “Discurso a la Nación Europea”, by Julien Benda, all published in the same issue of Česká mysl (1933), this Patočka text problematizes the sense of philosophy and its historical relationship with myths, turning to its political dimension in the context of platonic reverberations for the idea of Europe and the unification movements then underway. It points to the limitations of the philosophy of Benda’s history and its departure from Platonic postulates.

Keywords: Europe. Myths. Philosophy of History.

¹ Texto traducido a partir de la edición perteneciente al primer volumen de los “Peče o duši I. Sebrané spisy” (“Escritos Reunidos”) de Jan Patočka (1996, p. 22-25), con la autorización de lo Jan Patočka Archives, Center for Theoretical Study (Czech Republic). Traducción de Jorge Nicolás Lucero.

En el último número de “Česká mysl” [Pensamiento Checo] el Dr. Smetáček pasa revista a la polémica del platonismo político, el cual rechaza su inconsecuencia, pero especialmente señala algún tipo de incapacidad de principio para aplicarse realmente a la vida (SMETÁČEK, 1933).² El autor no prueba esta opinión, sino que solamente analiza el “Discurso a la nación europea” de Benda (1933). En lo que a mí respecta, Benda me interesa de forma secundaria; me resulta de mayor importancia la cuestión básica del platonismo y Platón propiamente hablando, y si acaso Benda en serio se equivoca, lo hace como platónico. En mi opinión, la raíz de toda la cuestión es que Platón es el conceptuador de una sociedad guiada de forma puramente espiritual, basada en la vida del espíritu que, de acuerdo con él — algo no considero un asunto terminado — tiene su órgano en la filosofía y en cómo la abarca, pues es la ciencia del razonamiento absoluto, la ciencia sobre el ente mismo y sobre los fundamentos últimos de todo valor. A mi entender, el sentido último del platonismo es el universo espiritual donde el ser humano incursiona en una purificación activa e interior totalmente concreta (en absoluto mística); dicho de otro modo, esta purificación es al mismo tiempo la praxis más importante e intensa, la única capaz de dar a la vida del individuo y de la sociedad la unidad necesaria, para otorgarle efectivamente un centro interior que cada cual procura como un sentido no realizado de su vida. Así pues, la idea de un Platón político significa, para ser concisos, lo siguiente: 1. existe un comportamiento espiritual único, unitario y auténtico con el nombre de filosofía; 2. el

² N. do T.: En este texto Smetáček realiza una reseña crítica de la obra “Discurso a la nación europea” de Julien Benda, a partir de la cual rechaza tanto el antiparticularismo como el quietismo político de su filosofía, asociándolo directamente a la influencia de Platón. En efecto, el texto de Smetáček concluye: “Considero que las cualidades e insuficiencias del platonismo se muestran con claridad en Benda. Ideas nobles, pero vacías. Si se mirara este mundo con su prisma, no nos devolverá una silueta nítida, sino que lo cubrirá con una película nebulosa” (SMETÁČEK, 1933, 113).

“objeto” de la filosofía no es, sobre todo, un contenido de este mundo; 3. el derecho de la filosofía a la normación de la vida reside en su autenticidad interior, en su carácter absoluto; 4. toda actuación humana no basada en la filosofía, ni iluminada por ella, tiene el carácter de la insatisfacción, de la falsedad, de una insuficiencia de orden interior. A esto puede sumársele una nota parentética, a modo de deducción: Platón no es “intelectual” en alguna suerte de concepción moderna modificada, el hombre que solo constata y acumula conocimiento. La filosofía griega no tiene nada en común con ello (ni siquiera Aristóteles), y es imposible interpretar en la filosofía griega un dualismo entre “teoría y praxis”, por lo cual desde sus comienzos se sale rápidamente de aquel. Es cierto que hombres como Heráclito o Empédocles no filosofaban por diversión, no eran “filósofos de escritorio”. Las palabras griegas *noein*, *noesis*, pero también *phronesis* y *episteme* quieren decir algo completamente distinto a nuestros términos “pensamiento”, “mera captación”, etc., términos que no nos tocan, que solamente “se ponen en la conciencia”.

Ahora, surge la pregunta sobre si un platonismo concebido de forma semejante ha de despacharse de una vez por todas, o si existe dentro de alguna modificación determinada dentro de nuestra vida. Esta es la pregunta de Benda sobre la traición de los clérigos (BENDA, 2008).³ Él sobrevalora el intelectualismo moderno y su importancia filosófica; no todo intelectualismo significa un paso hacia un espiritualismo más precioso, si bien históricamente proviene del debilitamiento y desgarramiento de este. El intelectualismo como mera curiosidad, como forma de vida mundana, como manera de llenar el tiempo o como posición estética, no se aproxima en nada a la vida “espiritual” del ideal platónico, proscrito por Benda al tecnicismo, el misticismo y el

³ N. do T.: Patočka utiliza el término clérigo (*klerik*), lo cual es coherente con el título original (“La trahison des clercs”). Sin embargo, cabe señalar que Benda bajo la noción de *clerc* comprende una figura que aúna las características del intelectual y de lo que hoy se denomina clérigo.

particularismo. Justamente el intelectualismo, al igual que aquellos, en su fuerza centrífuga, es una máscara del espíritu, una bastante cómoda y barata. El platonismo puede vivir solamente allí donde las condiciones estén vivas, en las que está edificado, condiciones sobre las cuales el lenguaje se erigía. Pero entonces el sentido del platonismo es idéntico al sentido del filosofar auténtico en general. El filósofo en sentido auténtico puede ver la irrealizabilidad práctica del ideal platónico en el instante dado, o incluso en general: como filósofo, sin embargo, no puede no reconocerlo interiormente y no ser su partidario. Para el filósofo verdadero, esto es, para quien por sí mismo el sentido oculto de la humanidad despierta metódica y temáticamente, no hay en absoluto otro camino posible. Ciertamente, un filósofo tal no está comprometido en la política cotidiana de combate, en la praxis del día a día, siempre respaldada por la sofística o la mística, sino que su actuación se respalda en lo que tiene la idea política que vive en la idea política de Platón. Un destacado filósofo actual dijo de esta forma cuál es la función de la filosofía: “gestar una autoconciencia universal y últimamente racional de la humanidad, mediante la cual ella pueda ponerse en camino de una humanidad auténtica” (HUSSERL, 2018, p. 209). Y la actuación de la filosofía en la vida no es una fascinación, como piensa Benda, sino esa penetración, trabajosa y a menudo retorcida, de los conceptos filosóficos en la conciencia humana ordinaria. Si la filosofía y el hombre pertenecen esencialmente a ello, entonces la idea política platónica resulta ser algo que no es pasajero. Por ende, no se remedia la “traición de los clérigos” con el cultivo del intelectualismo, pasando inmediatamente de la praxis a la “teoría”, etc., sino que el único remedio es la filosofía. Y ella no queda al mando, sino que, tal como Platón lo observó en “República”, es cuestión de una gran gracia, “una ocupación que no se puede practicar como es debido si no se está por naturaleza dotado de memoria, facilidad para aprender, grandeza

de espíritu y de gracia y no se es amigo y congénere de la verdad, de la justicia, de la valentía y de la moderación” (PLATÓN, 1988, p. 300 [Rep. 487a]). Más aún, corresponde a un trabajo extenso, dificultoso, ambicioso y firme, el cual, en esencia, nunca está acabado. El hecho de que la filosofía sea asunto de unos pocos es la tensión de la idea política de la filosofía.

Por supuesto, esta tensión es uno de los temas del pensamiento filosófico platónico. Y Platón es el primero en ver el momento apaciguador y mediador del mito — esto es lo que en verdad Benda toma prestado de Platón. Habitualmente, el mito en Platón es símbolo de un lugar elevado del conocimiento, un símbolo que sugiere unidad y correspondencia y las expresa. El mito, como mínimo, es la túnica más frecuente e imaginativa de la verdad; por ello resulta conveniente, para que la vida se mueva en estratos más bajos. En filosofía se pone en juego un vivir pesado, porque la filosofía es una lucha constante contra las direcciones naturales de la vida; pero estas direcciones, que no pueden o no quieren vivir dentro de la filosofía, pueden vivir en un mito adecuado. El mito adecuado es necesario, puesto que es la forma particular del espíritu colectivo gradualmente determinado, y si no fuera adecuado, sería impropio. Bajo estos términos, Platón propone su filosofía del mito como una formación filosófica sobre la expresión ingenua de las necesidades espirituales puesta de manifiesto en un instinto mitológico. Por ejemplo, el mito de “República” sobre el linaje humano a partir de cuatro materiales, y sobre el cual Platón basa su sistema de castas (PLATÓN, 1988, p. 197-198 [Rep. 415a-e]).

Si se tuviera que examinar cómo estos fundamentos se apoyan en los actuales movimientos y sistemas políticos, se llegaría a entender que se trata de un mito que concretamente tiene, aquí y allá, una relación con auténticos motivos filosóficos, pero que en su conjunto son de un carácter contraespiritual. El mito más espiritual, el cristianismo, está

Platonismo y Política (1933)

Jan Patočka

completamente en retirada; su derivación laica, el humanismo, es más intelectualista, más descolorida e ineficaz, pues no tiene *pathos*; hasta ahora, el colectivismo no ha superado en ninguna parte su desconfianza en lo espiritual, que rechaza la imposición de la norma colectivista. Si aceptamos la opinión platónica sobre la necesidad del dualismo entre filosofía y mito, entonces Benda tiene razón en llamar a un nuevo mito; pero este mito no puede ser el pasatiempo de una fantasía intelectual, ni un programa fabricado trabajosamente impartido, sino una expresión verdadera, viva, que extasie el deseo filosófico. No puede ser una expresión de fragilidad o pereza; no puede ser un ardid. Es posible construirlo solo en la gran filosofía. Benda no tiene ni conoce semejante filosofía, se queda en la línea ilustrada. Hoy, sin embargo, se trata de una nueva ilustración, la cual no conduce a una racionalidad llana y mundana para acentuar el principio humano contra lo divino, contra aquello que ha de preocupar si se lucha hasta el final.

Estas líneas no tienen otro propósito que dar cuenta de cierto aspecto de la relación del platonismo con el mito. La filosofía de la historia de Benda no lo hace correctamente. Asimismo, las concepciones de Benda sobre el mito y sobre otros diversos aspectos de la vida espiritual no me parecen apropiadas ni precisas con la perspectiva platónica. ☉

REFERÊNCIAS

BENDA, Julien. **Discours à la nation européenne**. París: Gallimard, 1933.

BENDA, Julien. **La traición de los intelectuales**. Trad. Rodolfo Berraquero. Barcelona: Galaxia Gutenberg, 2008.

HUSSERL, Edmund. La idea de una filosofía de la cultura. Su germinación en la filosofía griega. Trad. Noé Expósito. **Investigaciones Fenomenológicas**, n. 15, p. 207-218, 2018.

PLATÓN. **República**. Diálogos, vol. IV. Trad. Conrado Eggers Lan. Madrid: Grédos, 1988.

PATOČKA, Jan. Platonism a politika. **Peče o duši I**. Sebrané spisy vol. 1. Praga: Oikoymenh, 1996. p. 22-25.

SMETÁČEK, Zdeněk. Platonism a Politika (Bendovy Řeči k evropskému národu). **Česká mysl**, nro. XXIX, v. 2, p. 109-113, 1933.

Submetido em junho de 2021.

Aceito em agosto de 2021.